

CAMBIOS EN LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES EN EL CARIBE A TRAVÉS DEL SIGLO VEINTE *

Alice Colón y Rhoda Reddock

El artículo discute las transformaciones en la situación social, económica y política de las mujeres a través del siglo veinte en el Caribe. Concentra en procesos convergentes generales, divididos en tres movimientos: los cambios acontecidos a partir de la inmersión del Caribe en la internacionalización del capital durante las primeras décadas del siglo, la incorporación de las mujeres a las tendencias de desarrollo económico, social y nacional a partir de la Segunda Guerra Mundial, y su situación a partir de la llamada segunda oleada feminista y las nuevas divisiones internacionales del trabajo desde los 1960. Se consideran los cambios en la participación laboral de las mujeres, su activación social y política, sus luchas particulares como mujeres, así como las respuestas legislativas y en políticas públicas que incidieron en sus condiciones socio-demográficas.

INTRODUCCIÓN

Intentar un trabajo de síntesis acerca de las transformaciones en la situación de las mujeres a través del siglo XX en una región tan diversa como el Caribe resulta verdaderamente difícil. Las luchas de las mujeres caribeñas se han dado insertas en condiciones de desigualdad y pobreza extendida, de subordinación nacional, racial y étnica, y de colonialismo y neocolonialismo que las han vinculado a los movimientos en torno a la identidad nacional, al cambio social y al “desarrollo” en los diversos países. Su estatus se ha visto entrelazado con sus diferencias en términos de experiencia colonial, de

* El presente artículo es una versión abreviada y en español del capítulo 16 del volumen V de la *Historia general del Caribe* editado por Bridget Brereton, Teresita Martínez Vergne, Blanca Silvestrini y R. Romer, a publicarse en inglés por la UNESCO.

lenguaje, de tradiciones culturales, de sistemas políticos y económicos, de la relación con poderes metropolitanos distintos, y de su ubicación particular en el orden económico internacional. La diversidad entre mujeres en cuanto raza-etnicidad, cultura, clase, orientación sexual y otras dimensiones, al interior y entre países, todas han contribuido a dar forma particular a su activismo.¹

Ante esta diversidad, el acceso limitado a información comparable para la región complicó aún más nuestro análisis.² El artículo refleja las áreas de nuestro mayor conocimiento, el Caribe inglés y el hispano, y concentra en los ejemplos de éste último, por dirigirse más a los lectores de habla española.³ Representa apenas un primer acercamiento en el cual intentamos identificar procesos convergentes generales, los cuales dividimos en tres momentos: los cambios acontecidos a partir de la inmersión del Caribe en la internacionalización del capital durante las primeras décadas del siglo, la incorporación de las mujeres a las tendencias de desarrollo económico, social y nacional a partir de la Segunda Guerra Mundial, y su situación a partir de la llamada segunda oleada feminista y de las nuevas divisiones internacionales del trabajo desde los años 60. Se

¹ Entre los artículos que analizan esta diversidad se encuentran: Patricia Mohammed, "Towards Indigenous Feminist Theorizing in the Caribbean", *Feminist Review*, vol. 59, Summer, 1998, pp. 6-33; Cynthia J. Mesh, "Empowering the Mother Tongue. The Creole Movement in Guadeloupe", en Consuelo López Springfield (ed.), *Daughters of Caliban: Caribbean Women in the Twentieth Century*. London, Indiana University Press, 1997, pp. 18-38; Marcia Rivera, "El Caribe: los movimientos de mujeres y los estudios de género", en Claudia Serrano (coord.), *La investigación sobre la mujer en América Latina*. Santo Domingo, INSTRAW/CIPAF, 1993, pp. 11-58.

² Entre los pocos volúmenes antológicos que incluyen artículos de las diversas áreas lingüísticas se encuentran: Patricia Mohammed (editora invitada), *Feminist Review, Rethinking Caribbean Difference*, vol. 59, 1998; Consuelo López Springfield (ed.), *Daughters of Caliban: Caribbean Women in the Twentieth Century*. London, Indiana University Press, 1997; Janet Momsen (ed.), *Women and Change in the Caribbean*. Kingston, Ian Randle, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, London, James Currey, 1993; Idsa Alegría Ortega y Alice E. Colón Warren (editoras invitadas), *Caribbean Studies*, número especial: Feminist Research and Action in the Caribbean, vol. 28, núm. 1, January-June, 1995.

³ Deseo agradecer a la Sala de Documento y Mapas, la Biblioteca Regional del Caribe y Estudios Latinoamericanos y la unidad de Préstamos Interbibliotecarios Internacionales de la Biblioteca José M. Lázaro de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, a la Prof. Elsa Planell, de la Facultad de Estudios Generales de ese Recinto y al Centro de Investigación para la Acción Feminista (CIPAF) en República Dominicana su colaboración en el acopio de referencias acerca del Caribe hispano y francés.

trata de un bosquejo que esperamos motive la investigación y el análisis comparativo más detallado de los aspectos aquí apenas presentados.

TRANSFORMACIONES EN EL ESTATUS Y ORGANIZACIÓN DE LAS MUJERES HASTA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

División del trabajo por género

Las primeras décadas del siglo XX en el Caribe se caracterizaron por su inmersión en sistemas internacionales capitalistas y modernizantes que tendrían impacto en el estatus de las mujeres y en las relaciones de género. La intensificación de la agroindustria y de la comercialización de productos del sector primario aceleraron la concentración de tierras y la competencia de las importaciones, destruyeron los medios de subsistencia de sectores amplios de la población e impulsaron su incorporación al trabajo asalariado.⁴ Este mercado de empleo impuso una división de trabajo por género en la cual la economía exportadora ocupaba más a los hombres, mientras a las mujeres se las relegaba a un espacio de actividad económica limitada.

El trabajo remunerado de las mujeres se concentró en la producción, el comercio y los servicios en pequeña escala, y el trabajo doméstico pagado, entre otras ocupaciones, como productoras de sombreros, costureras, cocineras y lavanderas.⁵ En los países de habla inglesa, francesa y holandesa, donde tendió a predominar más la esclavitud y la economía de plantación temprana, la actividad económica de las mujeres

⁴ Véase, por ejemplo, James L. Dietz, *Economic History of Puerto Rico*. Princeton, Princeton University Press, 1986, cap. 2; Eugenia Georges, *The Making of a Transnational Community, Migration, Development and Cultural Change in The Dominican Republic*. New York, Columbia University Press, 1990, pp. 26-27; Suzy Castor, *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias*. México, Siglo XXI Editores, 1971.

⁵ Jorge Ibarra, *Prologue to Revolution. Cuba, 1898-1958*. Boulder, London, Lynne Rienner, 1998, pp. 129-130; Lois Smith and Alfred Padula, *Sex and Revolution: Women in Socialist Cuba*. New York, Oxford University Press, 1996, pp. 13-14; Isabel Picó, "The History of Women's Struggle for Equality in Puerto Rico", en Edna Acosta-Belén (ed.), *The Puerto Rican Woman*. New York, Westport, London, Praeger, 1986, p. 48; Marcia Rivera, "The Development of Capitalism in Puerto Rico and the Incorporation of Women into the Labor Force", *ibid.*, pp. 38-40; Sonia Magdalena Cuales, "In Search of Our Memory: Gender in the Netherlands Antilles", *Feminist Review*, vol. 59, Summer, 1998, p. 89; Carolle Charles, "Sexual Politics and the Mediation of Class, Gender and

había sido más notable incluso en la producción agrícola y se observó una reducción dramática en su trabajo remunerado con el declinar de los sectores económicos tradicionales.⁶ A pesar de la ausencia de información totalmente comparable, se ha observado que en el Caribe hispano, por otro lado, la participación económica se encontraba más controlada por leyes y costumbres patriarcales que restringían su acceso a la tierra y a la propiedad, por lo que no había sido tan reconocida. Aún con el trabajo de las mujeres en áreas urbanas, en las haciendas y en la producción campesina, su participación laboral se calculaba en alrededor de 10 por ciento a principios de siglo y se mantuvo más limitada que en otras áreas caribeñas.⁷

No obstante, algunas de las industrias como las de la aguja y del tabaco y, en menor medida, las posiciones de oficina y comercio relacionadas con la emergente capitalización ofrecieron oportunidades de incorporación laboral a las mujeres. Esta participación fue más evidente en las islas de habla hispana que en las de otras áreas lingüísticas, donde ello apenas compensaba la pérdida de otras actividades remuneradas. La proletarización de las mujeres fue más intensa en Puerto Rico,

Race in Former Slave Plantation Societies: The Case of Haiti”, en George Clement Bond y Angela Gilliam (eds.), *Social Contruction of the Past. Representation as power*. London and New York, Routledge, 1994, p. 62; Janet H. Momsen, “Development and Gender Divisions of Labour in the Rural Eastern Caribbean”, en *Women and Change in the Caribbean*, pp. 234-235; Madeleine Sylvain Boucheraeau, *Haiti et ses femmes, Port-au-Prince: les presses libres*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1957, pp. 75, 157-67; Sonia Cuales, “El Caribe de habla holandesa. ‘Luchar hasta el final’”, en Robin Morgan (ed.), *Mujeres del mundo*. Barcelona, Editorial Hacer, Madrid, Vindicación Feminista, 1993, p. 294.

⁶ En Barbados, por ejemplo, donde la participación laboral de las mujeres era similar a la de los hombres, en alrededor de 60 por ciento hasta la década de 1920 descendió a 40 por ciento para los años 40. Lo mismo sucedió en Jamaica y las Antillas orientales, donde la proporción de mujeres económicamente activas se redujo de sobre 70 a alrededor de 50 por ciento entre 1910 y 1940 (véase las referencias en la nota anterior y Momsen, “Development and Gender Divisions of Labour”, p. 235); Rhoda Reddock, “Transformation in the Needle trades: Women in the garment and textile production in Early Twentieth -Century Trinidad”, en *Women and Change in the Caribbean*, p. 250; Mireille Neptune Anglade, *L'autre moitié du développement. À propos du travail des femmes en Haiti*. Paris, Editions des Alizés, Difusion Kaitala o Montreal, ERCE, 1986, pp. 49-53).

⁷ Ibarra, “Prologue to Revolution”, pp. 129-130; Rivera, “Development of Capitalism”, pp. 31-32; Francisco Cáceres Ureña, “Quiénes son las mujeres de hoy”, *Hoy*, mayo de 1994, p. 13.

donde la aguja y el tabaco propiciaron un aumento en participación laboral que alcanzó a más de una cuarta parte de las mujeres; si bien todavía restringido, vinculado a lo que llegaron a ser las segundas industrias en la Isla.⁸

En el Caribe hispano y en alguna medida en Haití, la intervención norteamericana y la instauración de sus enclaves económicos impulsaron programas de salud y educación dirigidos a establecer una fuerza laboral más adecuada y el apoyo de las poblaciones empobrecidas a los regímenes establecidos. De manera limitada, las mujeres de educación más elevada se incorporaron al ofrecimiento de estos servicios como maestras, enfermeras, trabajadoras sociales y, aunque en mucho menor medida, a otras gestiones profesionales como el derecho y la medicina. Este proceso se expandió aun más durante la Depresión en los años 30, cuando la pobreza y la falta de empleo intensificaron la necesidad de estos servicios. La tendencia fue mucho más limitada en los otros países.⁹

Activismo de las mujeres en movimientos sociales, políticos y feministas

Los dos sectores de mujeres, aquellas de sectores pobres y clases trabajadoras, y las de sectores socioeconómicos medios

⁸ Ibarra, "Prologue Revolution", pp. 130-132; Smith and Padula, "Sex and Revolution", pp. 13-14; Rivera, "Incorporation of Women", pp. 30-45; Magaly Pineda, "Pour un féminisme de base populaire, un projet de recherche education-action avec des ouvrières industrielles", en Suzy Castor *et al.*, *Théories e pratiques de la lutte des femmes*. Port-au-Prince, CRESFED, 1988, p. 60; Boucheraeau, *Haiti et ses femmes*, pp. 160-164; Reddock, "Garment and textile production", pp. 250-254; Myriam Cottias y Annie Fitte-Duval, "Femme, famille et politique dans les Antilles Françaises de 1828 à nos jours", *Caribbean Studies*, vol. 28, núm. 1, 1995, pp. 85-86.

⁹ María de F. Barceló Miller, *La lucha por el sufragio femenino en Puerto Rico 1896-1933*. Río Piedras, CIS/Huracán, 1997, pp. 20-39; Alice Colón, Margarita Mergal y Nilsa Torres, *La participación de la mujer en la historia de Puerto Rico (las primeras décadas del siglo XX)*. Río Piedras, Centro de Investigaciones de la Universidad de Puerto Rico y Rutgers University, 1986, cap. 3; K. Lynn Stoner, *From the House to the Streets, The Cuban Woman's Movement for Legal Reform, 1898-1940*. Durham, N. C., Duke University Press, 1991, pp. 35-38, 141-142; Luz Dalis Acosta de Pérez, *Los derechos de las mujeres*. Santo Domingo, R. D., Editora Universitaria, 1993, pp. 16-19; Sonia Cuales, "Mujer, reproducción y capital extranjero. El caso de una empresa multinacional en Curazao", en *La mujer en el sector popular urbano. América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1984, p. 165-166; Boucheraeau, *Haiti et ses femmes*, pp. 157-160; Rhoda Reddock, "Address to the Planning Meeting of the First Caribbean Feminist Encounter", Port of Spain, Trinidad-Tobago, 12-13 December, 1998 (mimeo), p. 3.

y altos, tendieron a vincularse a diferentes organizaciones de acuerdo con sus visiones e intereses particulares. Desde el siglo XIX las mujeres de sectores medios y altos se habían reunido en organizaciones filantrópicas que apoyaron o establecieron centros de salud y de educación, hospicios y albergues para la niñez y para la ancianidad, además de otras instituciones de beneficencia para las mujeres y la población pobre en general.¹⁰ El derecho de las mujeres a la educación y a la protección social se destacaron como sus asuntos centrales a principios de siglo veinte, cuando éstas establecieron y apoyaron escuelas e institutos de educación técnica y comercial para niñas y mujeres de clases trabajadoras.¹¹

A dichas organizaciones filantrópicas y de reforma social se les han atribuido diversos intereses, tales como el de establecer un orden social y familiar cristiano, el de promover el régimen de laboriosidad requerido para suplantar el trabajo esclavo a finales de siglo XIX o el de conformar la fuerza laboral adecuada para el sistema agro-industrial y comercial emergente en el siglo XX.¹² Aun dentro de estos parámetros, que sin duda respondían a su ubicación racial y de clase, también parece cierto que entre estos sectores se comenzaba una redefinición de las capacidades y roles de las mujeres. Revirtiendo lo que se había establecido como visiones cristianas y domésticas, las mujeres se erigieron en guardianas morales de la sociedad, y elaboraron a partir de ello reclamos de desarrollo y valoración de esas capacidades femeninas más allá del ámbito doméstico.¹³

¹⁰ Véase ejemplos en: Colón, Mergal y Torres, "Participación de la mujer", pp. 8, 34; Stoner, "House to Streets", p. 139; Boucheraeau, *Haiti et ses femmes*, pp. 87, 150, 152; Cottias y Fitte-Duvall, "Femme, famille et politique", p. 84.

¹¹ Acosta de Pérez, "Derechos mujeres", pp. 16-19; Colón, Mergal y Torres, "Participación de la mujer" p. 8, cap. 3; Ibarra, "Prologue Revolution", pp. 137-138; Stoner, "House to Streets", p. 171; Boucheraeau, *Haiti et ses femmes*, pp. 75-79; Cottias and Fitte-Duval, "Femme, famille et politique", pp. 83-84; Reddock, "Address Feminist Encounter", pp. 2-4; Cuares, "Gender Netherlands Antilles", p. 96.

¹² Cottias and Fitte-Duvall, "Femme, famille et politique", p. 84; María Barceló Miller, "De la polilla a la virtud: visión sobre la mujer de la Iglesia jerárquica de Puerto Rico" en Yamila Azize (ed.), *La mujer en Puerto Rico*. Río Piedras, Huracán, 1987, pp. 49-88; Félix Matos Rodríguez, *Women and Urban Change in San Juan, Puerto Rico, 1820-1868*. Gainesville, University Press of Florida, 1999, cap. 5; Reddock, "Address Feminist Encounter", pp. 2-4; Colón, Mergal y Torres, "Participación de la mujer", cap. 3.

¹³ Stoner, "House to Streets", pp. 39-41; Barceló Miller, *La lucha por el sufragio femenino*, pp. 60-65, 50-51-80-83; Cottias and Fitte-Duval, "Femme, famille et

Si bien estas mujeres no confrontaban las visiones establecidas acerca de la pureza, el rol doméstico y el servicio como definiciones femeninas, las reelaboraban de acuerdo con criterios modernizantes que justificaban su desarrollo intelectual y su participación social, entre otras razones, para educar mejor a los futuros ciudadanos. Su función como madres y guardianas morales se redefinía no como un instinto, sino como una importante aportación al desarrollo de la sociedad moderna y su participación social se defendía como el medio de asegurar su responsabilidad moral hacia la sociedad.¹⁴ Dentro de los parámetros de sus definiciones de clase, estas mujeres trajeron a la discusión pública asuntos como la salud maternal e infantil, la expansión y modernización de la educación de niñas y mujeres, el empleo de las mujeres, el abandono infantil, la ilegitimidad, y la delincuencia juvenil. Establecieron así “lo social” como dominio de acción, al retar su enclaustramiento doméstico y traer asuntos de éste ámbito al debate y la activación pública. La controversia en torno a la protección de las madres solas en Cuba indicaba cómo la redefinición ofrecía a las mujeres, además, una base para sus reclamos que se derivaba de sus propios roles y capacidades y no de su comportamiento sexual respetable y su relación con los hombres.¹⁵

En el Caribe hispano y Haití, mujeres de sectores medios y altos se movieron, además, de enfoques puramente filantrópicos a definiciones de bienestar social como responsabilidad pública y estatal. Es interesante la similitud entre asuntos y programas en estos países que podríamos atribuir, entre otros factores, a la intervención estadounidense y la influencia de sus programas de higiene y beneficencia social, pero también al intercambio entre estas mujeres en organismos y organizaciones internacionales. Ya para las décadas de 1930 y 1940, los gobiernos habían establecido algunas de estas leyes y programas e incorporaban a mujeres en su implantación. Incluían, entre otros, programas de economía doméstica y sanidad, comedores escolares, alfabetización, educación y salud

politique”, p. 89; Petronila Angélica Gómez, *Contribución para la historia del feminismo dominicano*. Ciudad Trujillo, R. D., Editorial Librería Dominicana, 1952, pp. 3-5, 12-25.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.* Sobre todo, Stoner, “House to Streets”, pp. 9, 126-135, 141-147, 162, 177-179, 181, 184.

pública, negociados de mujeres y niños, además de legislación que establecía los derechos de los niños y niñas nacidas fuera del matrimonio, licencias de maternidad y el reconocimiento de derechos a las mujeres casadas. Muchos de estos programas, como los de salud maternal e infantil y los de economía doméstica, se establecieron más temprano y se extendieron más en Puerto Rico, propiciados por la relación colonial con Estados Unidos y sus políticas novotratistas. En Cuba, por su parte, se avanzó más en términos de legislación en relación con los niños nacidos fuera del matrimonio, el adulterio y la protección de mujeres trabajadoras.¹⁶

Primero en Puerto Rico y Cuba, más tarde en otros países, grupos de mujeres y asociaciones feministas emergieron desde la década de 1920, incorporando las demandas de reforma social a las de los derechos de las mujeres. Sin entrar aquí en una discusión en torno a las definiciones de feminismo, podemos señalar que muchos de los asuntos antes discutidos eran énfasis característicos de una vertiente ahora denominada "feminismo social". Dicha visión aceptaba la diferencia entre los géneros, pero abogaba por la incorporación de las capacidades y contribuciones particulares de las mujeres a la política y a la sociedad como complemento de los hombres. Al defender, por ejemplo, leyes protectoras que impidieran la superexplotación de las mujeres trabajadoras, este feminismo social se distinguía de la vertiente entonces más radical de igualdad de derechos entre hombres y mujeres, como la esgrimida en organismos internacionales por el Partido de las Mujeres norteamericano.¹⁷

¹⁶ *Ibid.*; Alice E. Colón-Warren e Idsa Alegría-Ortega, "Shattering the Illusion of Development: The Changing Status of Women and Challenges for the Feminist Movement in Puerto Rico", *Feminist Review*, vol. 59, pp. 34-35; Boucheraeau, "Haiti et ses femmes", pp. 84-93; Carmen Lara Fernández, *Historia del feminismo en la República Dominicana*. Ciudad Trujillo, R. D., Imprenta Arte y Cine, 1946, pp. 5-17, 153-180.

¹⁷ Naomi Black, *Social Feminism*. Ithaca, Cornell University Press, 1989; Nancy F. Cott, *The Groundings of Modern Feminism*. New Haven, Yale University Press, 1987; Boucheraeau, *Historia del feminismo*, pp. 89, 94; Gómez, *Contribución para la historia del feminismo...*, pp. 17-20; Fernández, "Historia del feminismo...", pp. 147-150; Barceló Miller, *La lucha por el sufragio femenino*, pp. 60-65; Judith Sealander, *As Minority Becomes Majority. Federal Reaction to the Phenomenon of Women in the Work Force, 1920-1963*. Westport, Conn., Greenwood Press, 1983.

La elaboración de este “feminismo social” se vinculó en la región caribeña con la superación de legados culturales tradicionales y coloniales que restringían el reconocimiento de la racionalidad y la capacidad científica como atributos de ambos géneros. Se favorecía también, a partir de la participación de las mujeres como forjadoras de la identidad y del progreso nacional y racial, lo que en el Caribe hispano y Haití incluyó la resistencia al control de los intereses norteamericanos. En el caso de los países de habla inglesa se invocaban el progreso de la raza, el nacionalismo africano y, en menor medida indio, como parte de la movilización de las mujeres. En el Caribe hispano se establecía una diferenciación entre el feminismo latino y lo que identificaban como feminismo norteamericano, el cual interpretaban como más radical, dirigido a los derechos individuales y contrario a los hombres.¹⁸

A pesar de que las actividades de reforma social de estos grupos se dirigían a las mujeres de sectores pobres y trabajadores, en su mayoría no cuestionaban las estructuras de desigualdad de clase prevalecientes en sus países. Rara vez, si alguna, encontramos mujeres trabajadoras en esas organizaciones o involucradas en el diseño y la implantación de los programas sociales establecidos. Esta situación se repetía incluso en el grupo feminista marxista y otros que en Cuba mantenían vínculos más estrechos con el movimiento obrero.¹⁹

Las mujeres de clases trabajadoras, por su parte, establecieron sus propias organizaciones de ayuda mutua y participaron activamente en los movimientos nacionalistas, sindicales y contra la represión en los diversos países. Si bien incorporaron demandas como igualdad salarial, el cuidado de la niñez y derechos de las mujeres, sus luchas no tendieron a destacar la desigualdad entre los géneros. En este sentido,

¹⁸ Stoner, “House to Streets”, pp. 10, 23, 29, 35, 55-57; Reddock, “Address Feminist Encounter” p. 4-5; Gómez, *Contribución para la historia del feminismo...*, pp. 6, 17, 35, 44-46; Charles, “Gender and Politics”, p. 146; Mercedes Solá, *Feminismo*. San Juan, Cantero, Fernández y Co., 1922, pp. 28-30.

¹⁹ Stoner, “House to Streets”, pp. 75, 129-130, 145, 175-176; Vivian Mota, “Politics and Feminism in the Dominican Republic: 1931-45 and 1966-74”, en June Nash y Helen I. Safa (eds.), *Sex and Class in Latin America*. South Hadley, M. A., J. F. Bergin Publishers, 1980, pp. 266-269; Barceló Miller, *La lucha por sufragio femenino*, pp. 96-113; Reddock, “Address Feminist Encounter”, p. 4.

aunque hubo ejemplos de feminismo proletario en el Caribe inglés, Puerto Rico aparece como una excepción notable, al reconocerse en este país una vertiente de feminismo obrero que, no sin contradicciones, mantuvo relaciones con los grupos feministas de sectores medios y altos.²⁰

El asunto más debatido en cuanto a la situación de las mujeres durante este período fue, sin duda, su derecho al voto. Grupos feministas como la Liga Femenina en Puerto Rico, el Club Femenino de Cuba y el grupo Fémima en República Dominicana lo reclamaron desde las décadas de 1910 y 1920. Otros como la Ligue Féminine de Action Sociale en Haití y el Jamaica Women's Liberal Club se organizaban para los 30. La movilización pública respecto al sufragio femenino se insertó, incluso como elemento paradigmático, en los procesos políticos más amplios de los diversos países. En su lucha, las mujeres enfrentaron diferentes formas de resistencia, como lo fueron requisitos adicionales para votar, votos de prueba en República Dominicana, y hasta presiones para evitar su inscripción una vez se había reconocido el sufragio femenino en Haití. El voto para todas las mujeres fue reconocido como derecho en Puerto Rico y Cuba para los años 30 y posteriormente en el resto de la región; tan tarde como los 50 en Haití y San Vicente.²¹

A través de esta politización, las mujeres se incorporaban a un movimiento de carácter internacional. Los grupos desarrollaron redes a través de la región y establecieron intercam-

²⁰ R. Reddock, *Women, Labour and Politics in Trinidad and Tobago: A History*. London, Zed Books, 1994; Reddock, "Address Feminist Encounter", p. 4; Reddock, "Garment and textile production", pp. 251, 254; Colón, Mergal y Torres, "Participación de la mujer", pp. 10, 11, 31-35; Cottias and Fitte-Duval, "Femme, famille et politique", pp. 85-86; Stoner, "House to Streets", pp. 58, 120-122; Boucheraeau, "Haiti et ses femmes", p. 94; Barceló Miller, "La lucha por el sufragio femenino", pp. 84-89; Yamila Azize, *La mujer en la lucha*. Río Piedras, Editorial Cultural, 1985; Sandra Mc Gee Deutsch, "Feminist Studies", en K. Lynn Stoner (ed.), *Latinas of the Americas*. New York, Garland Publishers, 1989, p. 134; María de Fátima Barceló-Miller, "Halfhearted Solidarity: Women Workers and the Women's Suffrage Movement in Puerto Rico during the 1920's", en Félix V. Matos Rodríguez y Linda Delgado (eds.), *Puerto Rican Women's History: New Perspectives*. Armonk, London, M. E. Sharpe, 1998, pp. 126-142; Gladys M. Jiménez-Muñoz, "Literacy, Class, and Sexuality in the Debate on Women's Suffrage in Puerto Rico during the 1920's", *Puerto Rican Women's History: New Perspectives*, pp. 143-170.

²¹ Sería interesante un análisis comparativo más completo en cuanto a las luchas sufragistas y su vinculación con los procesos políticos más amplios en los diversos países caribeños. En Puerto Rico, por ejemplo, la lucha por el sufragio femenino se vio mediada por la situación colonial de la Isla, lo que incluyó la discusión en cuanto

bios internacionales con organizaciones en Europa y los Estados Unidos, como la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad. A través de cartas, de visitas, de su participación en reuniones regionales y de otras formas de comunicación, las luchas de las mujeres se apoyaban entre sí en los diversos países. En particular, las mujeres del Caribe hispano y Haití establecieron vínculos con las Conferencias Panamericanas donde se discutieron los derechos de las mujeres desde 1920, y participaron en la creación de la Comisión Interamericana de Mujeres en La Habana en 1928. Las latinoamericanas se ubicaban así en el centro de discusiones acerca de las relaciones entre Estados Unidos y sus países, así como de debates entre feministas de diversas vertientes que atravesaban las organizaciones internacionales. Para finales del período, feministas como Minerva Bernardino, de la República Dominicana, estuvieron activas en la formación de las Naciones Unidas, participaron en la discusión de su carta de derechos y lograron que se incluyera en ella los derechos de las mujeres. Fueron clave, además, en el establecimiento posterior de su Comisión de Estatus de la Mujer.²²

al reconocimiento del voto a las mujeres norteamericanas, la división entre las feministas en cuanto a clase y al estatus político del país y la negociación de éstas con organizaciones sufragistas estadounidenses. Las mujeres que sabían leer y escribir votaron por primera vez en 1932 y el sufragio universal se reconoció en 1935. En Cuba, el sufragio femenino se constituyó en símbolo del retorno a un régimen constitucional tras derrocar a Machado en 1934. En la República Dominicana, Trujillo cortejó a las organizaciones de mujeres para consolidar su poder a través de los años 30, pero se les restringió a comicios de prueba hasta 1942. En Haití, por su parte, la lucha por el sufragio se vio frenada por las movilizaciones en contra de la intervención estadounidense, los golpes de estado y los cambios políticos hasta los 50. Aún después de reconocido el derecho al voto de las mujeres, éstas tuvieron que movilizarse para que se implantara la ley y se permitiera su inscripción en los comicios nacionales. En lugares como Jamaica y Trinidad-Tobago, también las mujeres votaron en elecciones municipales previo a reconocerse su derecho al voto en comicios nacionales. Mientras, en las Antillas francesas, fue con su incorporación como Departamentos franceses y el reconocimiento del voto a las mujeres francesas en la década de 1940 que se estableció el sufragio femenino. Véase entre otras referencias: Colón, Mergal y Torres, "Participación de la mujer", cap. 5; Barceló Miller, *La lucha por el sufragio femenino*, cap. 4; Stoner, "House to Streets", pp. 72-75, 111-124, Gómez, *Contribución para la historia del feminismo*, pp. 59, 95, 96; Boucheraeau, *Haití et ses femmes*, pp. 88-97, 241-246; Cottias and Fitte-Duval, "Femme, famille et politique", p. 87; Twie Tjoa, "The Political Participation of Women in Suriname from a Historical Perspective", *Tijdschrift voor Maatschappijwetenschappen*, vol. 2, núm. 2, December 1995 p. 28.

²² Reddock, "Address Feminist Encounter", p. 5; Boucheraeau, "Haiti et ses femmes", p. 88; Fernández, *Historia del feminismo...*, pp. 147-151; Gómez, *Contribución para la historia del feminismo*, pp. 14-21; Stoner, "House to Streets", pp. 187-88;

DESDE LA POSTGUERRA HASTA LA DÉCADA DE LOS SESENTA:
ENTRE EL SUFRAGIO Y LA “SEGUNDA OLEADA”

El cambio en el contexto económico internacional y sus implicaciones para las relaciones de género

El período posterior a la Segunda Guerra Mundial incluyó cambios políticos, económicos y sociales profundos, dirigidos a reestablecer el crecimiento económico y la estabilidad social tras la Depresión y el conflicto bélico. En términos económicos señaló los límites de las industrias agroexportadoras y el comienzo de una nueva fase en la internacionalización de la producción y el mercadeo, que incluyó la transferencia de la producción de mano de obra intensiva a las regiones y países no industrializados. Aunque la exportación de productos agrícolas se mantuvo como sector económico principal en muchos de los países de América Latina y el Caribe hasta la década de 1960, bajo una creciente influencia norteamericana a través de toda la región se inició también en algunas de las islas la estrategia de incentivar la industrialización para la exportación.

El modelo se basó en el establecido en Puerto Rico hacia finales de los años 40, el cual se fundamentó mayormente en industrias como las de la ropa y textiles y su empleo de mujeres como mano de obra abundante y menos costosa. Si en Puerto Rico ello pareció inicialmente problemático a los planificadores y dirigentes estatales, en el Caribe inglés, el contar con las mujeres que habían quedado desplazadas por el descenso en el empleo en la agricultura no exportadora, se planteaba incluso como justificación para el impulso de la industrialización. El descenso en el empleo agrícola, por su parte, continuaba destruyendo alternativas económicas también entre los hombres, aunque su empleo continuaba superior al de las mujeres.²³

Barceló Miller, *La lucha por el sufragio femenino*, pp. 172-174; United Nations, *The United Nations and the Advancement of Women, 1945-1996*, The U. N. Blue Book Series, New York, Department of Public Information, United Nations, 1995, vol. II, pp. 11-18; Asociación Dominicana de Mujeres Votantes, Inc. (recop.), *Perfil de la mujer dominicana ayer y hoy*. Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo y ADOMUVI, Editora Universitaria, 1992, pp. 16-17.

²³ Reddock, “Women, Labour and Politics in Trinidad and Tobago”, pp. 169-174, 195-196; Palmira N. Ríos, “Gender, Industrialization and Development in Puerto Rico”, en Christine Bose y Edna Acosta Belén (eds.), *Women in the Latin American*

El Estado emergió durante este período como actor económico importante no sólo en el Caribe hispano, sino en el Caribe inglés y francés. A través de la región, la intervención estatal se dirigía a facilitar el desarrollo de la infraestructura y el capital humano requeridos para las renovadas estructuras industriales y a ofrecer los servicios dirigidos a la legitimidad social. En las islas inglesas se estableció la tradición de bienestar social británico, mientras en las colonias francesas, los servicios sociales formaron parte de su transición al estatus de Departamentos. Esta expansión de servicios sociales, de salud, de educación y de vivienda, tanto en el Estado como en el sector privado, ampliaron el empleo de las mujeres de más escolaridad y profesionales. La promoción del comercio, del turismo y de otros servicios personales también acrecentó la demanda de empleo femenino en los sectores modernos. El trabajo de las mujeres se hizo así más visible, a pesar de que en el Caribe inglés y francés no alcanzaba los niveles de principios de siglo.²⁴

Development Process. Philadelphia, Temple University Press, 1993, pp. 125-150; W. Arthur Lewis, *Industrial Development in the Caribbean*. Port of Spain, Guardian Commercial Printery, 1950; Momsen, "Development and Gender Divisions of Labour", pp. 234-235, 236-238; Reddock, "Garment and Textile production", pp. 255-260; Gemma Tang Nain, "The Impact of Prevalent Economic Strategies on Women's Lives in the English-speaking Caribbean: Women's Responses and Community Projects of Economic Development", en Alice Colón y Ana M. Fabián (eds.), *Mujeres en el Caribe: desarrollo, paz y movimientos comunitarios*. Río Piedras, Instituto de Estudios del Caribe y CERES, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, 1995, pp. 55-56; A. Lynn Bolles, "Economic Crisis and Female Headed Households in Urban Jamaica", en June Nash, Helen Safa, et al., *Women and Change in Latin America*. South Hadley, MA, Bergin and Garvey Publishers, 1986, pp. 66-67; Ruth Pearson, "Gender and New Technology in the Caribbean: New Work for Women?", *Women and Change in the Caribbean*, p. 287; Luz del Alba Acevedo, "Política de industrialización y cambios en el empleo femenino en Puerto Rico", *Homines*, Tomo Extraordinario, núm. 4, febrero de 1987, pp. 40, 48-49, 52-53, 57, 69.

²⁴ Marcia Rivera, "La mujer y el contexto social de los años cuarenta", *Homines*, Tomo Extraordinario, núm. 4, 1987, pp. 187-189; Rivera, "Incorporation of Women", p. 42; Nilsa Burgos Ortiz, *Pioneras de la profesión de trabajo social en Puerto Rico*, San Juan, Publicaciones Puertorriqueñas, Inc., 1997; Stoner, "House to Streets", pp. 138-141; Fernández, *Historia del feminismo en República Dominicana...*, pp. 117-122, 155-177; Reddock, "Address Feminist Encounter", pp. 3-4; Boucheraeau, "Haiti et ses femmes", pp. 140-162; Cottias and Fitte-Duval, "Femmes, famille et politique", pp. 92-95; Alice Colón, et al., "Trayectoria de la participación laboral de las mujeres en Puerto Rico de los años 1950 a 1985: Estudio sobre la calidad de vida y la crisis económica en Puerto Rico", *Crisis, sociedad y mujer: estudio comparativo entre países de América (1950-1985)*. La Habana, Cuba, Editorial de la Mujer, FMC, 1988; Momsen, "Development and

Nuevos espacios para la participación de las mujeres en la vida pública y política

La promoción del desarrollo económico y social se dio en el contexto de cambios políticos importantes: la transición a una mayor autonomía y gobierno propio en el Caribe anglófono, holandés y en Puerto Rico, y al estatus de Departamentos en las colonias francesas. Fue, por su parte, un período de crisis de los regímenes dictatoriales en Cuba y República Dominicana y del establecimiento del régimen de Duvalier en Haití. La movilización y politización de las mujeres en la lucha por el sufragio y por el establecimiento de programas sociales, además de las luchas obreras y comunitarias, las estableció como una base política importante en estos procesos de desarrollo nacional y llevó a algunas a puestos de liderato político, junto con la implantación de servicios estatales.²⁵

No obstante, la mayor parte de la organización política de las mujeres se canalizó hacia su participación en brazos femeninos que actuaban como estructuras auxiliares de los emergentes partidos. Según las mujeres se organizaban en los diversos organismos políticos, los intereses comunes entre ellas tendieron a reducirse y los asuntos de desigualdad de género fueron dando paso a los del desarrollo nacional.²⁶ Así, por ejemplo, después del sufragio, un grupo de las feministas en República Dominicana se constituyó en el brazo femenino

Gender Divisions of Labour", p. 235; Neptune Anglade, "Travail des femmes", pp. 48-53, 101-106, 129; Huguette Dagenais, "Women in Guadeloupe: The Paradoxes of Reality", en Janet H. Momsen (ed.), *Women and Change in the Caribbean*, pp. 91-92; Margaret Gill, "Women, Work and Development in Barbados, 1946-1970", *Women and Social Production in the Caribbean*, Informe final del Seminario auspiciado por el Institute of Development Studies, University of Sussex, England y CEREP, San Juan, P. R., 23 de junio al 24 de julio de 1980, p. 15; Isis Duarte, "The Service Sector and Women's Employment", *Women and Social Production in the Caribbean*, p. 16.

²⁵ Véase algunos ejemplos en: Reddock, "Address Feminist Encounter", p. 6; Mota, "Politics and Feminism", p. 270; Margarita Cordero, *Mujer, participación política y procesos electorales (1986-1990)*. Santo Domingo, R. D., CIPAF, 1991, pp. 113-117; Boucheraeau, "Haiti et ses femmes", pp. 88-97, 145, 241-246; Isabel Picó, *La mujer y la política puertorriqueña*. Río Piedras, Centro de Investigaciones Sociales, 1983, pp. 41-64.

²⁶ Véase por ejemplo: Rosemary Brana-Shute, "Neighbourhood Networks and National Politics Among Working-Class Afro-Surinamese Women", en J. Momsen (ed.), *Women and Change in the Caribbean*. pp. 132-149; Reddock, "Address Feminist Encounter", pp. 5-6; Cottias-Fitte Duval, "Femme, famille et politique", pp. 86-88.

del Partido de Trujillo, luego el Partido Dominicano, respondiendo a los programas asistencialistas que, como estrategia dual, fueron parte del régimen junto a sus medidas más dictatoriales. En Puerto Rico participaron activamente en los programas populistas del Partido Popular Democrático, como lo habían hecho en secciones de mujeres de otros partidos.²⁷

La movilización a partir de intereses de carácter nacional llegó a ser particularmente urgente en los regímenes de Haití, Cuba y República Dominicana, donde conjuntos de mujeres se unieron a las luchas para que estas islas retornaran a gobiernos constitucionales. Secuestradas, violadas, torturadas, asesinadas, mujeres como Lydia Doce en Cuba, las hermanas Mirabal en República Dominicana e Yvonne Hakime Rimpel en Haití se constituyeron en símbolos de resistencia a la represión y a la dictadura.²⁸ Ya derrocada la dictadura de Batista, diversos grupos formaron la Federación de Mujeres Cubanas para incorporar a las mujeres a las transformaciones impulsadas por la Revolución. La Federación de Mujeres Dominicanas, por su parte, se constituyó en una de las fuerzas movilizadoras para el retorno constitucional en 1965, tras el golpe que destituyó al presidente electo Juan Bosch en República Dominicana.²⁹

Reforma social y la expansión del control y la responsabilidad estatal por la seguridad social

Si bien el período de la posguerra fue, en este sentido, uno de incorporación de las mujeres a los procesos políticos nacionales, también puede considerarse como uno de

²⁷ Fernández, *Historia del feminismo en la República Dominicana...*, p. 167; Mota, "Politics and Feminism", p. 271; Mary Frances Gallart, "Las primarias de la alcaldesa: apoderamiento femenino en Guayama, 1952", en Mario R. Cancel (comp.), *Historia y género. Vidas y relatos de mujeres en el Caribe*. San Juan, Asociación Puertorriqueña de Historiadores y Postdata, 1997, pp. 59-79; Picó, *La mujer y la política*, pp. 41-64.

²⁸ Clorinde Zéphir, *Dictator Duvalier Orders the Torture of Journalist Yvonne Hakime Rimpel, Haitian Women Between Repression and Democracy*. Port-au-Prince, ENFOFANM Editions, 1995, pp. 15-28; Laurette Séjourneé, *La mujer cubana en el quehacer de la historia*. México, Siglo XXI, 1980; Magaly Pineda, "El Caribe de habla española: Nosotras no somos ovejas", en Robin Morgan (ed.), *Mujeres del mundo*. Barcelona, Ed. Hacer, Madrid, Vindicación Feminista, 1993, pp. 313-314.

²⁹ Séjourneé, "La mujer cubana"; Pineda, *El Caribe de habla española...*, pp. 313-314; Margarita Cordero, *Mujeres de abril*. Santo Domingo, R. D., CIPAF, 1985.

despliegue de lo que había sido la agenda social de la primera oleada feminista en muchos de los países. Las mejoras en el desarrollo social—como la alfabetización, la educación, la salud pública, la vivienda, las cortes juveniles, y otras—que acompañaron la expansión de la esfera de acción estatal tenían continuidades con los reclamos de los grupos de mujeres desde principios de siglo. Es así como en la reunión en Puerto Rico de la Comisión Interamericana de Mujeres en 1955, los programas sociales en la Isla se celebraban como un modelo feminista.³⁰ Ciertamente, era una feminización de los servicios públicos, los cuales se ofrecían y monitoreaban por mujeres de estratos medios y altos—bien como voluntarias o como líderes políticas, funcionarias y empleadas públicas—y que, a su vez, se dirigían a mujeres de sectores trabajadores y empobrecidos.

Fue una agenda de desarrollo social vinculada con los proyectos de industrialización y a los cambios políticos de los diversos países, expandido en Cuba por la Federación de Mujeres Cubanas, como parte del proyecto socialista.³¹ Se registraron avances en indicadores sociales tales como expectativa de vida, mortalidad infantil y alfabetización en prácticamente todos los países. Advirtiendo precaución en cuanto a la comparabilidad de las fuentes, se observa, por ejemplo, que mientras para 1950 la expectativa de vida en la mayor parte de los países variaba entre los 55 y 60 años (65 en Puerto Rico), para la década de 1970 se acercaba a los 70 años en la mayoría de las islas y superaba esta edad en Cuba y Puerto Rico. La mortalidad infantil descendía de alrededor de 60 por cada 1000 nacimientos en 1950 a alrededor de 20 por mil para 1970 en Puerto Rico y de alrededor de 80 por mil a 40 por mil en los otros países. El progreso de Cuba fue sumamente notable sobre

³⁰ *El Mundo*, 1 de junio de 1955, p. 14; 4 de junio de 1955, p. 9; 6 de junio de 1955, p. 15; 15 de junio de 1955, p. 9.

³¹ Rivera, "Incorporation of Women", p. 42; Burgos Ortiz, "Pioneras de la profesión de trabajo social"; Stoner, "House to Streets", pp. 138-141; Fernández, *Historia del feminismo en República Dominicana...*, pp. 117-122, 155-177; Reddock, "Address Feminist Encounter", pp. 3-4; Boucheraeau, "Haiti et ses femmes", pp. 140-162; Cottias and Fitte-Duval, "Femmes, famille et politique", pp. 92-95; Vilma Espín Guillois, *Informes centrales de los congresos de la Federación de Mujeres Cubanas*. La Habana, Imprenta Central de la FAR, 1999; Margaret Randall, *Women in Cuba, Twenty Years Later*. New York, Smyrna Press, 1981.

todo en cuanto a la iliteracia, que se redujo de 20 por ciento a niveles mínimos (cuatro por ciento) entre 1940 y los primeros años de la Revolución, en la década de 1960. Estos cambios sociales fueron más limitados donde el desarrollo económico permanecía más restringido, como en la República Dominicana, y, en particular, bajo el régimen de Duvalier en Haití. A pesar de mejorías, la República Dominicana mantenía una expectativa de vida todavía cercana a los sesenta años y una mortalidad infantil entre 75 y 90 por mil nacimientos para los 70. En Haití las condiciones eran aún más difíciles, con una expectativa de vida de 50 años y una mortalidad infantil alrededor de 135 por mil nacimientos al final de este período.³²

Los programas de control poblacional, experimentados en Puerto Rico desde los años 30, también se extendieron como sub-estrategia de desarrollo a través de la región para la década de 1960 con un carácter muy particular de género. Junto a la oposición por parte de la Iglesia Católica—donde ésta predominaba, como en el Caribe hispano y Haití—se denunciaron

³² Para información en torno a estos procesos en los países para los que tenemos información, véase, entre otros: Blanca Silvestrini y María D. Luque de Sánchez, *Historia de Puerto Rico, trayectoria de un pueblo*. San Juan, Editorial La Biblioteca, 1988, pp. 521-533; Marifeli Pérez Stable, *The Cuban Revolution, Origins, Course and Legacy*. New York, Oxford University Press, 1999, pp. 27-33; Vilma Espín Guillois, "Informes centrales", *Primer Congreso de la FMC*, pp. 5-40; Dagenais, "Women Guadeloupe", 85; Joan Neil, "Adjustment, Transition, Transformation and the Social Sector: A Framework for Continuing Analysis and Policy Reformulation", *ECLAC, Subregional Headquarters for the Caribbean*. (Mimeo), 20 November, 1990, p. 15; Mota, "Politics and Feminism", pp. 266-271; Cáceres, "Mujeres hoy", p. 13; Gisela Quiterio Benítez, *Mujeres latinoamericanas en cifras*. República Dominicana, Santiago de Chile, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales de España y FLACSO, 1993, p. 67; Suzy Castor, *Les femmes haitiennes aux élections de 1990*. Port-au-Prince, CRESFED, 1994, p. 45; United Nations, *Population, Social Equity and Changing Production Patterns*. Santiago, ECLAC y CELADE, 1993, pp. 26, 135, 136; Ibarra, "Prologue Revolution", p. 132; *La mujer en Cuba socialista*. Publicación Oficial del Ministerio de Justicia de Cuba, La Habana, Empresa Editorial Orbe, 1977, p. 20; United Nations, Department of International Economic and Social Affairs, United Nations Children's Fund, United Nations Population Fund, United Nations Development Fund for Women, *The World's Women 1970-1990. Trends and Statistics*. New York, United Nations, 1991, pp. 50-51; United Nations Department of Economic and Social Affairs, Status of Women and Family Planning, *Report of the Special Rapporteur Appointed by the Economic and Social Council under Resolution 1326 (XLIV)*. New York, United Nations, 1975, pp. 126-127; José L. Vázquez Calzada, *La población de Puerto Rico y su trayectoria histórica*. Río Piedras, Raga Offset Printing Service, 1988, p. 73; Helen I. Safa y Peggy Antrobus, "Women and the Economic Crises in the Caribbean", en Lourdes Benería y Shelley Feldman (eds.), *Unequal Burden. Economic Crises, Persistent Poverty, and Women's Work*. Boulder, Westview, 1992, p. 59.

abusos en la implantación de estos programas y se les caracterizó como una imposición estatal e imperialista.³³ No es menos cierto, sin embargo, que también respondieron a las necesidades de control de natalidad entre las mujeres, quienes se enfrentaban a condiciones económicas y sociales cambiantes y ante las cuales muchas habían comenzado ya a reducir su fecundidad. Hacia finales de los 1960, por ejemplo, la fecundidad se había reducido a alrededor de tres hijos o hijas por mujer en edad reproductiva en Puerto Rico, Cuba, Trinidad-Tobago, Barbados y Bahamas. Tan sólo en la República Dominicana, donde Trujillo mantuvo programas pro-natalistas, y en Haití, donde los cambios sociales y económicos permanecían restringidos, la fecundidad total permanecía en seis y siete hijos o hijas por mujer respectivamente.³⁴

A pesar de las mejoras descritas en las condiciones sociales de las mujeres, la agenda “maternalista” mantenía sus contradicciones. No sólo establecía soluciones modeladas por los sectores medios y reformistas a los problemas de pobreza y desigualdad social, sino que permanecía incuestionada la división sexual del trabajo en la familia y en el ámbito público. La participación política de las mujeres permanecía subordinada y la desigualdad de género al interior de la familia mantenía el ideal del hombre como protector de las mujeres y los

³³ Alice Colón et. al., *Políticas, visiones y voces en torno al aborto en Puerto Rico*. Río Piedras, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, 1999, cap 4; Bonnie Mass, “Puerto Rico: A Case Study of Population Control”. *Latin American Perspectives*, vol. IV, núm. 4, 1977, 66-82; Teresa Arreola, “Programas de control natal: arma del imperialismo”, New York: WIRE Service (n. d.); Smith y Padula, “Sex and Revolution”, p. 71; Fernández, *Historia del feminismo en República Dominicana...*, pp. 140-142; Neptune Anglade, “Travail des femmes”, pp. 35, 49, 66; Cacos La Gonaive, “Haití: una vacación en el paraíso del infierno”, en Robin Morgan (ed.), *Mujeres del mundo*. Barcelona, Ed. Hacer, Madrid, Vindicación Feminista, 1993, p. 311; Dagenais, “Women Guadeloupe”, p. 98.

³⁴ United Nations, “Women and Family Planning”, pp. 75-76; United Nations, “Population, Social Equity”, p. 133; Fernández, *Historia del Feminismo en República Dominicana...*, pp. 140-142; Neptune Anglade, “Travail des femmes”, pp. 49, 66; Dagenais, “Women Guadeloupe”, pp. 96-98; Momsen, “Divisions of labour”, p. 239; Cuales, “Mujeres, reproducción y capital”, pp. 167-168; Clara Báez and Ginny Taulé, “Posición socio-cultural y económica de la mujer en la República Dominicana”. *Género y Sociedad*, vol. 1, núm. 2, sept.-dic. de 1993, p. 98; Robin Morgan, “El Caribe. Efecto laboratorio”, *Mujeres del mundo*, p. 292; Mariví Arregui, “¿Una doctrina de papel? El incumplimiento por parte de las mujeres católicas de la doctrina sobre el control de nacimientos”, *Género y Sociedad*, vol. 1, núm. 3, 1994, pp. 1-44; Colón et. al., “Políticas aborto”, cap. 4.

niños, reforzada en el Caribe hispano y Haití por restricciones legales.³⁵ Los reclamos de manutención infantil y servicios sociales se dirigían a los roles domésticos de las mujeres de manera tal que meramente aminoraban su subordinación sexual. En tanto los programas “sociales” se establecían como parte de la agenda política desarrollista, pero sin un foco particular en la situación de desigualdad sufrida por las mujeres, se ignoraba el reto implicado en la defensa de la maternidad como una función social y se movía de un patriarcado privado a un “patriarcado público”.³⁶

LA NUEVA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO, LA SEGUNDA OLEADA DE ORGANIZACIÓN FEMINISTA Y LAS TRANSFORMACIONES EN LAS RELACIONES DE GÉNERO DESDE LOS 60

La segunda oleada feminista

Hubo alguna continuidad en la activación en torno a la situación de las mujeres caribeñas, según se evidencia, por ejemplo, en su participación en organismos internacionales y regionales como la Comisión Interamericana de Mujeres y la Comisión de Estatus de la Mujer de las Naciones Unidas. No obstante, los movimientos en favor de la paz, por la liberación nacional, los derechos civiles, el “poder negro” y la igualdad racial, y por los derechos de los trabajadores y de los estudiantes, entre otros que emergieron hacia los 60, abrieron nuevos espacios democratizantes en los cuales pudieron enmarcarse las luchas de las mujeres por mayor equidad. En alguna medida inspirados por la intensificación del feminismo en Estados Unidos y a escala internacional, desde principios de los setenta surgieron organizaciones en varios países

³⁵ Cordero, “Mujer y procesos electorales”, pp. 113-118; Picó, “Mujer y política”, pp. 41-64; Cottias and Fite-Duval, “Femmes, famille et politique”, pp. 86-88; Quiterio Benítez, “Mujer, República Dominicana”, pp. 84-86; Monique Brisson, “Situation juridique et constitutionnelle de la femme haitienne”, en Suzy Castor *et. al.*, *Théories et pratiques de la lutte des femmes*. Port-au-Prince, CRESFED, 1988, pp. 30-39; Comisión de Derechos Civiles, ELA de Puerto Rico, *La igualdad de derechos y oportunidades de la mujer puertorriqueña*, 9 de sept., San Juan, 1972, pp. 185-194.

³⁶ Stoner, “House to Streets”, 145-146; Helen I. Safa, *The Myth of the Male Breadwinner*. Boulder, Westview, 1995, pp. 40, 46.

como Mujer Intégrate Ahora, la Federación de Mujeres Puertorriqueñas (Puerto Rico), Promoción de la Mujer (República Dominicana) y la Jamaica Association for the Repeal of Abortion Laws. La declaración por las Naciones Unidas del Año Internacional de la Mujer en 1975, y de la siguiente Década de la Mujer, entre 1975 y 1985, estimularon aún más esta movilización. A una nueva generación de activistas, muchas de las cuales provenían de grupos y orientaciones de izquierda, se unieron en algunos países otras ya veteranas, muchas para entonces afiliadas a los partidos políticos nacionales.³⁷

Esta llamada segunda oleada de movilización de las mujeres se expandió durante los años setenta mayormente en Puerto Rico, en el Caribe inglés y el holandés. Tuvo, sin embargo, que esperar hasta los años ochenta en República Dominicana y Haití, cuando el advenimiento al poder del Partido Revolucionario Dominicano en 1978 y la caída de Duvalier en 1986 crearon mayores aperturas democráticas. La organización y la investigación feminista parece haber sido más limitada en los departamentos franceses, donde, a pesar de los esfuerzos entre ambas partes, se ha observado menos contacto con el feminismo tanto en Francia como en el Caribe.³⁸

Desde los comienzos de la Revolución Cubana, la desigualdad en el estatus de las mujeres se abordó dentro de los parámetros socialistas, dirigidos a propiciar su incorporación a la producción social y a los procesos políticos impulsados por el nuevo régimen. La Federación de Mujeres Cubanas (FMC) aglutinó a una mayoría creciente de mujeres y lideró la implantación de programas educativos, de servicio y de apoyo a

³⁷ Reddock, "Women's Organizations and Movements", pp. 59-. 61; Pineda, *El Caribe de habla española...*, p. 315; Alice E. Colón-Warren, "Investigación y acción feminista en el Puerto Rico contemporáneo: notas desde un punto en su intersección y movimiento temático". *Caribbean Studies*, vol. 28, núm. 1, 1995 p. 164; Comisión Derechos Civiles, ELA, "Igualdad derechos", pp. 26-31; Magaly Pineda, "La fuerza laboral femenina en la República Dominicana: un proyecto de educación y acción con obreras industriales", en *La mujer en el sector popular urbano en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Naciones Unidas, CEPALAC, 1984, p. 46; Colón-Warren y Alegria Ortega, "Changing Status of Women", p. 107; Carolle Charles, "Feminist Action and Research in Haiti", *Caribbean Studies*, vol. 28, núm. 1, 1995, p. 68.

³⁸ Reddock, "Address Feminist Encounter", pp. 7-8; Colón-Warren y Alegria-Ortega, "Changing Status of Women", pp. 107-108; Quiterio Benítez, "Mujer República Dominicana", pp. 110-111; Charles, "Gender and Politics", pp. 153-155; Mesh, "Empowering the Mother Tongue", pp. 19, 27-30; Dagenais, "Women Guadeloupe", p. 84.

las trabajadoras, aunque sin un reconocimiento más profundo de la especificidad de las estructuras de poder entre los géneros o una apertura más amplia hacia el feminismo. Junto a otras mujeres de esta orientación a través de la región, establecieron redes con las organizaciones de mujeres de países socialistas y se constituyeron en líderes de la FDIM (Federación Democrática Internacional de Mujeres) desde los años sesenta. Ya para la década de 1970, sin embargo, la FMC se ubicó en un rol cada vez más complejo de mediador entre los intereses de las mujeres y el Estado y, no sin conflictos, grupos de mujeres cubanas se acercaron a las movilizaciones que identificaban de forma específica la desigualdad de género. Cuba participó activamente en las actividades de la Década de la Mujer de las Naciones Unidas, y para los años 80 y 90, la FMC y otras mujeres cubanas comenzaron a participar en actividades e instituciones feministas regionales, a establecer programas académicos de estudios de la mujer y a organizar reuniones y congresos con feministas latinoamericanas, caribeñas y de otros países.³⁹

En el marco de la incorporación desigual al mercado laboral y al ámbito público, en esta llamada segunda oleada feminista, se retomaron los asuntos del derecho a la educación y a la participación política de las mujeres que habían sido centrales en las movilizaciones liberales previas. A la participación ampliada de las mujeres, se añadieron, además, nuevos reclamos. Favorecido con el paradigma de "Mujeres y desarrollo por las instituciones internacionales", se hizo énfasis en su participación económica para erradicar la pobreza y la desigualdad que aquejaban a muchos de los países. Entre

³⁹ Entre las muchas referencias se encuentran: Vilma Espín Guillois, *La mujer en Cuba, familia y sociedad*. La Habana, Imprenta Central de la FAR, 1990; Valdés *et al.*, "Mujer Cuba", pp. 105-108; Luisa Campuzano, "Ser cubanas y no morir en el intento", *Temas*, núm. 5, 1996, pp. 4-10; Amelia Suárez Oquendo and Carmen Mora Hernández, "La participación de la mujer en Cuba: balance y perspectivas", *Caribbean Studies*, vol. 28, núm. 1, 1995, pp. 147-162; Smith and Padula, "Sex and Revolution", p. 55; Sheryl L. Lutjens, "Reading Between the Lines: Women, the State and Rectification in Cuba", *Latin American Perspectives*, vol. 22, núm. 2, 1995, pp. 100-124; Jean Weissman, "Transformations in the Lives of Former Domestic Workers in Cuba" (mimeo). Presentado en el XIX Congreso de la Latin American Studies Association (LASA), Washington D. C., 1995, p. 20; "Feminismo y la ideología cubana", *Novedades CAFRA*, núms. 1-2, June, 1993, pp. 11 y 16.

los asuntos dirigidos a la inequidad de género, se incluyeron no sólo las desigualdades legales aún prevalecientes y la igualdad en la educación y el empleo, sino la estereotipación de género en las carreras y ocupaciones, en las prácticas y materiales educativos y en los medios de comunicación. Desde la década de 1980 se acrecentó también el énfasis en los asuntos relacionados con la salud de las mujeres y sus derechos sexuales y reproductivos. Durante este período se destacó, sobre ningún otro, la violencia hacia las mujeres como un asunto central que unificó y solidarizó a mujeres de diferentes países, clases, etnias y posiciones políticas a través de la región.⁴⁰

Desde sus inicios, muchos de los grupos feministas de esta segunda oleada también ubicaron sus esfuerzos como parte de una agenda amplia de transformación de todas las estructuras de desigualdad prevalecientes, tanto sociales, étnicas-raciales, políticas y culturales, como sexuales. Se ha elaborado así una crítica a los sistemas económicos y a las políticas de desarrollo desde una perspectiva de género.⁴¹ Durante los años 90 se acentuó en este sentido la discusión en torno a la participación política de las mujeres y su relación con las estructuras de poder estatales, mientras que en términos de las estrategias de desarrollo se destacó la diversidad de familias y la situación particular de pobreza de las familias con jefas mujeres que han caracterizado sobre todo al Caribe no hispano. Otros asuntos, como la diversidad racial y étnica característica del Caribe, comenzaron a evidenciarse a través de organizaciones como las de mujeres negras en el Caribe hispano y de mujeres hindúes en Trinidad-Tobago. Los asuntos de derechos sexuales y de diversidad en orientación sexual continúan menos abordados en la discusión pública.⁴²

Asimismo, se ha comenzado a plantear, así mismo, la participación de los hombres en las relaciones de género. Aunque la movilización de las mujeres ha incrementado su influencia,

⁴⁰ Colón Warren, "Investigación y acción feminista", p. 182; M. Jaqui Alexander, "Not Just (Any) Body can be a Citizen: The Politics of Law, Sexuality and Postcoloniality in Trinidad-Tobago and the Bahamas", *Feminist Review*, núm. 48, Autumn, 1994, pp. 5-23.

⁴¹ Reddock, "Women's Organizations and Movements", pp. 61-71; Colón Warren, "Investigación y acción feminista", p. 164.

⁴² *Ibid.*; Fempress, Especial Mujeres Negras, 1995.

también se ha evidenciado una reacción contraria importante que ha incluido, sobre todo en el Caribe inglés, las tesis de la marginación masculina. Más allá de esta reacción negativa, ha surgido el interés genuino de analizar la masculinidad y la incorporación de los hombres en relaciones de género más equitativas. Ejemplos de ello son la Caribbean Network for Masculinity Studies que se reunió en la Universidad de Puerto Rico en 1998 y los grupos de hombres que han surgido en Puerto Rico, Jamaica y Trinidad.⁴³

Aun cuando muchas mujeres y hombres se han visto influidos por las visiones impulsadas mediante este movimiento, la identificación como feministas continuaba limitada en la región. La movilización de las mujeres descrita ha incluido por ello una variedad de organizaciones que no necesariamente se identifican como feministas, aunque tengan una orientación y algún liderato y afiliadas así definidas. Entre los diversos tipos de agrupación encontramos organizaciones cívicas y profesionales reactivadas, proyectos de desarrollo económico y comunitario, comités y secciones de la mujer en organizaciones políticas y laborales, organizaciones no gubernamentales, instituciones de servicio y grupos feministas autónomos. Estos grupos han desarrollado trabajos que van desde la concienciación y educación popular, el cabildeo legislativo y la organización, hasta trabajos y servicios más especializados en la investigación, en el apoyo legal o en aspectos de la salud y la violencia hacia las mujeres. La movilización ha resultado también en el desarrollo de programas de estudios y de investigación en universidades en Puerto Rico, República Dominicana, Cuba y el Caribe inglés, y en el establecimiento de instituciones estatales dirigidas a lidiar con los asuntos de las mujeres y el género en gran parte de los países.⁴⁴

⁴³ Vea por ejemplo: Colectivo Ideología y Vivencia de los Géneros, *La más casera de las violencias sociales: violencia contra la pareja*. San Juan, De una orilla a otra orilla, University of Puerto Rico, 1995; *Research Strategies and Methodologies for the Study of Masculine and Sexual Identities in the Caribbean*, Conferencia auspiciada por el Centro de Investigación y Educación sobre VIH-SIDA, Recinto de Río Piedras y otras unidades y programas de la Universidad de Puerto Rico, 1999.

⁴⁴ Para descripciones más detalladas de cada país, véase, por ejemplo, Pineda, "Investigación, acción obreras", p. 46; Castor, "Femmes élections", pp. 26, 30-31, 35, 52-53; Tang Nain, "Women's responses", pp. 60-61; Reddock, "Organizations and Movements", pp. 59-62; Cuales, "Gender Netherlands Antilles", pp. 96-97; Charles,

La coordinación a escala regional ha sido más profunda en el Caribe inglés, donde desde 1970 la Asociación de Mujeres Caribeñas (Caribbean Women's Association-CARIWA) se constituyó como una organización sombrilla que aglutinó varios esfuerzos y consejos como la Unidad de mujeres y desarrollo de la Universidad de las Indias Occidentales (Women and Development Unit, University of the West Indies-WAND), la Unidad de la mujer del Secretariado de la Comunidad Caribeña (Women's Desk, Caribbean Community Secretariat-CARICOM), y el Programa de mujeres y desarrollo de la CEPALAC (Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe) de las Naciones Unidas. Las reuniones y actividades de CEPALAC y de las Naciones Unidas, incluyendo el establecimiento de su Instituto Internacional de Investigación y Adiestramiento para el Desarrollo de la Mujer (United Nations International Research and Training Institute for the Advancement of Women-INSTRAW) en la República Dominicana, también ha ofrecido la oportunidad de intercambio a niveles oficiales entre las mujeres de las diversas áreas lingüísticas, aunque éste es limitado. Este contacto permanece aún más restringido con los países no independientes, los cuales no tienen representación oficial en estos organismos internacionales. Su incorporación a estas actividades ha sido un reclamo de las asociaciones de mujeres de la región.⁴⁵

"Gender and Politics", pp. 153-155; Brisson, "Femme haitienne" p. 39; Colón-Warren y Alegría Ortega, "Changing Status of Women", pp. 107-108, 110; Báez, "Informe Nacional", pp. 19-22, 28-36, Cuadro 2. 2; Báez y Taulé, "Posición de la mujer", p. 26; Quiterio Benítez, "Mujer República Dominicana", pp. 106-111; Colón-Warren, "Investigación y acción feminista", p. 166; Campuzano, "Ser cubanas", pp. 8-9; Rivera, "Movimientos de mujeres", pp. 50-51; Reddock, "Address Feminist Encounter", p. 8; ECLAC, CARICOM, UNIFEM, "Achieving Social Justice, Equity and Development: A Review of the Status of Women of the Caribbean Subregion in Preparation for the Fourth World Conference on Women, 1995", *Working Document, Subregional Conference Preparatory to the Fourth World Conference on Women*, Curacao, Netherlands Antilles, 28-29 June, 1994, 21 Junio, 1994, p. 44.

⁴⁵ Reddock, "Organizations and movements", p. 60; ECLAC, CARICOM, UNIFEM, "Achieving Social Justice", pp. 17-18; Idsa E. Alegría Ortega, "Agenda política de las mujeres caribeñas", *Caribbean Studies*, vol. 28, núm. 1, 1995, pp. 19-20; Peggy Antrobus, "United Nations' Conferences: A Framework for Feminist Research and Action", *Caribbean Studies*, vol. 28, núm. 1, 1995, pp. 21-29; CEPAL, "Informe de la reunión regional de América Latina y el Caribe preparatoria para la Conferencia Mundial para el examen y la evaluación de los logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: igualdad, desarrollo y paz", La Habana, Cuba, 19-23 de noviembre de 1984.

Entre las organizaciones no gubernamentales, el espacio de intercambio más importante lo ha constituido la Caribbean Association for Feminist Research and Action (CAFRA), una organización que promueve actividades, investigaciones y proyectos colaborativos, además de ser punto de apoyo para los grupos feministas en la región. A pesar de tener su base en Trinidad-Tobago, CAFRA ha realizado esfuerzos por incorporar a mujeres y grupos de otras áreas lingüísticas, incluyendo una publicación en inglés y español. Los encuentros feministas latinoamericanos y del Caribe, así como las redes a escala regional de salud, de violencia hacia las mujeres, y de mujeres negras, entre otras, también han ofrecido espacios de intercambio mayormente a las feministas y mujeres del Caribe hispano, aunque se han planteado incorporar las de otras áreas lingüísticas.⁴⁶

Reformas legales e institucionales

Los avances legales se encuentran entre los logros más importantes de este activismo. A través del período se reconoció la igualdad de derechos entre hombres y mujeres o la no-discriminación por razón de sexo en muchos de los países, tal como se había hecho en Cuba y Puerto Rico desde mediados de siglo. Gran parte de las naciones independientes eran, además, signatarias de la Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres (CEDAW) de las Naciones Unidas. Desde el decenio de 1970 se abordó la legislación en torno a la familia y el trabajo de las mujeres, incluyendo nuevas áreas como la violencia sexual y doméstica y la manutención de menores.⁴⁷

En los diversos países se establecieron o ampliaron los beneficios por maternidad para las mujeres asalariadas, se

⁴⁶ Reddock, "Address Feminist Encounter", p. 7; Reddock, "Organizations and Movements", p. 63; Tang Nain, "Women's Responses", pp. 62-63; Federica, M. Deare, "Feminist Research and Action Methodology: The Experience of the Caribbean Association for Feminist Research and Action", *Caribbean Studies*, vol. 28, núm. 1, 1995, pp. 30-60; Mc Gee, "Feminist Studies", pp. 140-143; *CAFRA News*, vol. 11, núms. 1-2, p. 6; *Fempress*, Especial Mujeres Negras, 1995; Antrobus, "United Nations' Conferences", p. 27.

⁴⁷ Stoner, "House to Streets", p. 183; Comisión de Derechos Civiles, "Igualdad derechos", p. 16; United Nations, "Advancement of Women", pp. 11-16; ECLAC, CARICOM, UNIFEM, "Achieving Social Justice" p. 53.

eliminaron cuando menos algunas leyes protectoras estimadas discriminatorias, de forma más definitiva en Puerto Rico, y la igualdad en paga podía encontrarse implícita, sino explícita, en la legislación de muchos países. Aún con estos adelantos, algunas leyes y reglamentos en países como Haití y República Dominicana restringían el acceso de las mujeres a la tierra.⁴⁸

Las leyes de familia, por su parte, se reformaron en varios países para establecer una mayor igualdad entre los cónyuges en asuntos como la administración de bienes comunes, la custodia y la residencia. Leyes y decretos contra las diversas formas de violencia hacia las mujeres han proliferado a través de la región comenzando en Puerto Rico, Trinidad-Tobago y San Vicente-Granadinas. No obstante, tan sólo en Haití, Cuba, Barbados y Trinidad-Tobago hay un reconocimiento legal más completo de las uniones consensuales. Asimismo, el aborto inducido continúa criminalizado en gran parte de instancias, con excepción de Cuba, Puerto Rico, Barbados, Guyana y los departamentos franceses.⁴⁹

⁴⁸ Esther Vicente, "Las mujeres y el cambio en la norma jurídica", en Yamila Azize (ed.), *La mujer en Puerto Rico*. Río Piedras, Huracán, 1987, p. 175; Espín Guillois, "Mujer y familia", pp. 84-86; Quiterio Benítez, "Mujer República Dominicana", p. 82, 90-91; ECLAC, 64-68; Valdés et. al., "Mujer Cuba", pp. 41, 44.

⁴⁹ Miguel Guillermo Wasmer (ed.), *La mujer en Cuba socialista*. Publicación Oficial del Ministerio de Justicia de Cuba. La Habana, Empresa Editorial Orbe, 1977, pp. 282-339; Vicente, "Mujeres y norma", pp. 182-184; Brisson, "Femmes haitiennes", pp. 33-36; Quiterio Benítez, "Mujer República Dominicana", pp. 81-85; ECLAC, CARICOM, UNIFEM, "Achieving Social Justice", pp. 30, 60; Reddock, "Women's Organizations and Movements", p. 62; Colón Warren y Alegría Ortega, "Changing Status of Women", pp. 108-109; Naciones Unidas, *Situación de las mujeres en el mundo, 1995. Tendencias y estadísticas*. New York, United Nations, 1995, p. 176; Ley 24-97 contra la violencia intrafamiliar (1997). Fondo de Población de las Naciones Unidas, Dirección General de Promoción de la Mujer, Asociación Dominicana Pro Bienestar de la Familia, 1997; Maritza Severiya, "The Problem of Unmarried Women in the Netherlands Antilles", *Women and Social Production in the Caribbean*, p. 34; Naciones Unidas, CEPALAC, Fondo Naciones Unidas para la Mujer, *Programa de Acción Regional para las Mujeres de América Latina y el Caribe 1995-2001*. Santiago, Chile, Naciones Unidas, 1995, p. 53; Naciones Unidas, CEPAL, *El decenio de la mujer en el escenario latinoamericano*. Santiago, Chile, Naciones Unidas, 1986, pp. 120-122; Naciones Unidas, "Situación comparativa de la mujer en algunos países del Caribe según determinados parámetros sociales, económicos, demográficos y legales", 29 de abril de 1991, pp. 20-24; United Nations, ECOSOC, ECLAC, "Report of the Group of Experts on Operational Strategies for the Advancement of Women up to the Year 2000", 5 sept. de 1984, p. 6; Báez y Taulé, "Posición de la mujer", p. 62; Helen I. Safa, "Female Headed Households in the Caribbean: Sign of Pathology or Alternative form of Family Organization?", *The Brown Journal of World Affairs*, vol. V, núm. 2, 1998,

La nueva división internacional del trabajo

La Década de la Mujer había comenzado en el final de un período de expansión económica y de términos de intercambio favorables a los países periféricos que parecían facilitar la incorporación positiva de las mujeres al desarrollo. La expansión de nuevas industrias como las de tecnología avanzada y los servicios al productor, incluyendo el procesamiento de datos, acompañó a la manufactura de mano de obra intensiva y al movimiento del turismo en los diversos países, favoreciendo, en general, el empleo de mujeres.⁵⁰

Las crisis económicas y fiscales que se hicieron evidentes desde finales de los setenta, no obstante, forzaron políticas de estabilización y ajuste estructural, tendencias de globalización más intensas y recortes de servicios y empleo en el sector público desde los años ochenta. Esas tendencias de reestructuración se sintieron incluso en Puerto Rico a pesar de encontrarse protegido de algunos de sus efectos por el acceso a beneficios sociales estadounidenses. En Cuba, por su parte, se vinculaban al período especial debido a la caída del bloque de países socialistas, el cual se añadía a las políticas de embargo norteamericanas.⁵¹

pp. 204-206; Naciones Unidas, CEPALAC, CELADE, "Patrones reproductivos, estructura familiar y trabajo femenino en América Latina y el Caribe", 1995, p. 167; United Nations, "Women 1970-1990", pp. 67-69; Dagenais, "Women Guadeloupe", p. 98; United Nations, "Population and Social Equity", pp. 58-59, 65; Naciones Unidas, "Situación mujeres 1995", p. 15; Aguilar *et. al.*, "Período especial", p. 15; UN, ECLAC, UNIFEM, "Platform Caribbean", p. 13; Colón *et. al.*, "Políticas aborto", cap. 4; United Nations, Department of Economic and Social Development, *Abortion Policies: A Global Review*, vol. 1, New York, United Nations, 1992, p. 132.

⁵⁰ United Nations, Dept. for Policy Coordination and Sustainable Development, *Women in a Changing Global Economy*. New York, United Nations, 1995; Safa, "Myth of the Male Breadwinner", pp. 6-13; Reddock, "Women's Organizations and Movements", pp. 64-65; Momsen, "Gender Divisions of Labour", pp. 232-234; Pearson, "Gender and New Technology", pp. 287-290; Alice Colón-Warren, "Reestructuración industrial, empleo y pobreza en Puerto Rico y el Atlántico Medio: la situación de las mujeres puertorriqueñas", *Revista de Ciencias Sociales* (Nueva Época), núm. 3, junio 1997, pp. 141-145; Nancy Fernández, "La ciencia y la técnica en la batalla por el desarrollo económico y social", Encuentro continental: La mujer cubana en los noventa. Realidades y desafíos, un encuentro solidario. (Mimeo), La Habana, Cuba, 1993.

⁵¹ María de la Luz Havel, "El bloqueo de Estados Unidos a Cuba y sus efectos en la esfera del comercio exterior", Encuentro continental: la mujer cubana en los noventa....; Carolina Aguilar, *et. al.*, "Mujer, periodo especial y vida cotidiana", *Temas*, núm. 5, 1996, p. 12.

Las políticas de reestructuración a partir de los 80 no frenaron la incorporación laboral de las mujeres. Aunque limitado, su empleo ha continuado en ascenso en los sectores económicos dominantes y la participación laboral de las mujeres del Caribe hispano se ha acercado a la del resto de la región. Con los avances en su escolaridad aumentó la proporción de mujeres profesionales y técnicas según era requerido por los renglones económicos y estatales principales. No obstante, se mantenía la segregación ocupacional que concentraba a las mujeres en posiciones de educación y servicios, así como en las especializaciones de tecnología menos avanzada, y sólo una cuarta parte de las posiciones administrativas en los diversos países eran ocupadas por mujeres.⁵²

Con la reestructuración económica el incremento en la participación laboral se mantenía restringido e implicaba la incorporación a empleos más precarios e inestables o era acompañado de una mayor vulnerabilidad al desempleo. La agricultura continuaba defeminizándose y la expansión de zonas de producción para la exportación no sólo no ha ofrecido empleos suficientes, sino que se ha dado paralela a su fuga de aquellos países donde aumentaron los salarios y costos de producción, como Puerto Rico y Jamaica.⁵³ La respuesta ha sido

⁵² Dagenais, "Women Guadeloupe", pp. 87-92; Momsen, "Divisions of Labour", pp. 235-240; Safa, "The Myth of the Male Breadwinner", pp. 15, 23, 26; Naciones Unidas, CEPAL, "Decenio de la mujer", p. 31; United Nations, "Women 1970-1990", pp. 105-106; Naciones Unidas, "Situación mujeres 1995", pp. 153-64; Naciones Unidas, "Situación comparativa Caribe", pp. 5-6; Colón Warren, "Reestructuración industrial", pp. 140-155; Clara Báez, "Participación laboral y migración de las mujeres dominicanas en un mundo global", en *Las mujeres del Caribe en el umbral del 2000*. Madrid, Dirección General de la Mujer, Comunidad de Madrid, 1998, pp. 46-56; Neptune Anglade, "Travail des femmes", pp. 77-78, 106-111; Kevin A. Yelvington, "Gender and Ethnicity at Work in a Trinidadian Factory", en Momsen (ed.), *Women and Change in the Caribbean*, p. 268; Dagenais, "Femmes Guadeloupe", pp. 90-92; Quiterio Benítez, "Mujer República Dominicana", pp. 43, 47; Valdés, et. al., "Mujer Cuba", pp. 43-45; Safa y Antrobus, "Crisis in Caribbean", p. 52.

⁵³ United Nations, "Women in a Changing Economy", pp. 55-56; Dagenais, "Women Guadeloupe", pp. 92-93; Colón Warren, "Reestructuración industrial", pp. 144, 155; Naciones Unidas, *Las mujeres en una economía mundial en evolución*. New York, Naciones Unidas, 1995, pp. 63-64; Báez, "Participación laboral y migración" pp. 52-54; Aguilar, et. al., "Mujer, período especial", p. 12; Naciones Unidas, "Situación mujeres, 1995", p. 53; Neil, "Adjustment, Transition, Transformation", pp. 4-9; ECLAC, CARICOM, UNIFEM, "Achieving Social Justice", p. 46; United Nations, "Women, 1970-1990", pp. 105-106; Naciones Unidas, CEPAL, "Situación comparativa Caribe", pp. 5-6; Cuales, "Caribe habla holandesa", 295-296; Cuales, "Mujer, reproducción y capital", p. 166; Bolles. "Economic Crisis Jamaica". pp. 64-68; Valdés et. al., "Mujer Cuba". pp. 41. 44.

el incremento del sector informal y una migración creciente en la cual ahora predominan las mujeres, tanto entre las islas y hacia las antiguas metrópolis como hacia Estados Unidos. Las condiciones de vulnerabilidad que sufren sectores amplios de estas mujeres se evidencia de forma más intensa entre las que trabajan en el servicio doméstico en y fuera de sus países y en el surgimiento de una industria internacional de tráfico sexual, por su naturaleza menos documentada.⁵⁴

Transformaciones en las relaciones de género

A pesar de las crisis económicas y sociales, las tendencias de desarrollo social iniciadas en los períodos previos permitieron mejoras en el estatus de las mujeres en diversos indicadores. Hacia finales de siglo, la expectativa de vida en buena parte de los países bordeaba los 75 años, la alfabetización el 90 por ciento de la población y se indicaba mayor paridad entre los géneros en los diversos niveles de escolaridad. La fecundidad continuó en descenso inferior a dos hijos o hijas por mujer en edad reproductiva en Cuba y Barbados, por ejemplo, aunque todavía cercano a tres en el Caribe oriental. Para los 90 la República Dominicana se acercaba en estos indicadores sociales al resto de la región, y sólo Haití se mantenía significativamente rezagado.⁵⁵ Aún así, las mejoras en la educación

⁵⁴ Ximena Aranda, "Women as Social Protagonists in the 1980's", ECLAC, Fourth Regional Conference on the Integration of Women into Economic and Social Development of Latin America and the Caribbean, 27-30 sept. de 1988, pp. 20-21; Safa y Antrobus, "Crisis Caribbean", pp. 64-72; Neptune Anglade, "Travail des femmes" pp. 62, 106; "Une société où les femmes jouent un rôle majeur", *Caribes Portraits*, pp. 90-91; Charles, "Sexual Politics", pp. 50-52; Saskia Sassen, *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flows*. Cambridge, Cambridge University Press, 1988; Karen Fog Olwig, "The Migration Experience: Nevisian Women at Home and Abroad", en Momsen (ed.), *Women and Change in the Caribbean*, pp. 150-167; CARICOM, ECLAC, UNIFEM, "Achieving Social Justice", pp. 11-12; "Migration Flows and the Effect on Class Formation and Family Structure in the Caribbean", *Women and Social Production in the Caribbean, Final Report of Seminar Sponsored by the Institute of Development Studies*. University of Sussex, England and CEREP, San Juan, P. R., June 23-July 24, 1980, pp. 77-86; UN, ECLAC, UNIFEM, "Platform for Action Presented by the NGO's of the Caribbean Subregion", *Caribbean Subregional Conference Preparatory to the Fourth World Conference on Women*, 1995, Curaçao, 27-29 June de 1994, p. 14; "Tourism and the Sex-Trade Project", *CAFRANews*, vol. 11, núm. 1-2, 1997, pp. 16-17; y en Cuba, como problema local, María Isabel Domínguez, "La mujer jóven en los 90", *Temas*, núm. 5, enero-marzo, Nueva Época, año 2, 1996, p. 36.

⁵⁵ United Nations, "Population, Social Equity", pp. 26, 133-135; United Nations, "Women 1970-1990", pp. 51, 52, 68, 69; ECLAC, CARICOM, UNIFEM, "Achieving

y otros indicadores entre las mujeres contrastaban con su estatus subordinado y la división sexual del trabajo tanto en el ámbito público como en el doméstico.

Persistían la segregación en la educación y los estereotipos sexistas en los medios, textos, currículos y prácticas docentes.⁵⁶ Las responsabilidades familiares permanecían definidas como predominantemente femeninas y se realizaban sin mayores apoyos sociales y estatales, incluso en Cuba, en este sentido más adelantada.⁵⁷ Aunque se ha documentado algún cuestionamiento al doble patrón sexual, permanecía la posibilidad de mayor libertad sexual y el acceso a múltiples parejas para los hombres, mientras a las mujeres se les restringía con códigos de fidelidad en la relación. La violencia hacia las mujeres, por su parte, se mantenía como expresión del intento de control masculino.⁵⁸ En este contexto, la conjunción de las crisis sociales y económicas y los retos a las relaciones de género dominantes resultaba en conflictos, separaciones, divorcios y el incremento en madres solteras, que acercaban la proporción de familias encabezadas por mujeres en el Caribe

Social Equity”, 43, 45, 47; Naciones Unidas, “Situación mujeres”, pp. 68-70, 93, 119; Naciones Unidas, CEPALAC, *El decenio de la mujer en el escenario latinoamericano. Realidades y perspectivas*. Santiago, Chile, N. U., 1986, pp. 42, 91, 106.

⁵⁶ Zoraida Santiago, “Los estereotipos sexuales en la selección de carreras”, *Homines*, Número extraordinario 4, 1987, pp. 244-246; Isabel Picó, *Machismo y educación*. Río Piedras, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, 1983; Báez y Taulé, “Posición de la mujer”, pp. 29-30; Quiterio Benítez, “Mujer Republicana Dominicana”, pp. 64-65; Valdés *et. al.* “Mujer Cuba”, p. 65; Margarita Paiewonsky, “Imagen de la mujer en los textos de historia dominicana”, *Género y Sociedad*, vol. 1, núm. 1, 1993, pp. 30-59.

⁵⁷ Dagenais, “Women Guadeloupe”, p. 98; Charles, “Sexual politics”, p. 47; Momsen, “Divisions of Labour”, p. 243; Fog Olwig, “Migration Experience”, pp. 150-151; Aguilar *et. al.*, “Periodo especial”, p. 13; Safa, “Myth of the Male Breadwinner”, pp. 74, 150-151, 172, 181-182.

⁵⁸ María del C. Santos Ortiz y Marya Muñoz, “An Exploratory Study of the Expression of Female Sexuality: The Experience of Two Groups of Puerto Rican Women from Different Social Backgrounds”, en Cynthia García Coll y María Lourdes Mattei (eds.), *The Psychosocial Development of Puerto Rican Women*. New York, Praeger, 1989; Denise Paiewonsky, “De crisis personales y políticas”, *Género y Sociedad*, vol. 1, núm. 3, 1994, pp. 118-133; Ginny Taulé, “Análisis genérico del trabajo secretarial en Santo Domingo”, *Género y Sociedad*, vol. 1, núm. 1, 1993, pp. 74-75; Rebeca Cutié, “Factors Influencing Teenage Pregnancy in Cuba”, *CAFRANews*, pp. 22-24; Fog Olwig, “Migration Experience”, p. 153; Kevin Yelvington, “Gender and Ethnicity at Work in a Trinidadian Factory”, en Momsen (ed.), *Women and Change in the Caribbean*, p. 271; Dagenais, “Women in Guadeloupe”, p. 101; Charles, “Sexual Politics”, p. 46-47.

hispano a las históricamente más elevadas en otras áreas de la región.⁵⁹

Las mujeres y la participación política

El trabajo pagado y no pagado de las mujeres permanecía asimismo clave ante las políticas de reestructuración económica, al constituirse en paliativo frente a los recortes en los servicios sociales y el empleo. Con la intensificación de la crisis durante las décadas de 1970 y 1980, las mujeres de los sectores populares urbanos y rurales respondieron, además, con luchas por mejores condiciones de vida en aspectos como la alimentación, la vivienda, la salud, la educación y los servicios públicos e irrumpieron en lo que se han denominado nuevos movimientos sociales. Estos fueron notables en Jamaica, República Dominicana y en Haití, donde las demostraciones de las mujeres en 1986 iniciaron el derrocamiento del régimen duvalierista. Comparados con los reclamos maternalistas de los años 30 estos movimientos no sólo surgían más directamente de las mujeres pobres y trabajadoras, sino que eran contestatarias de las definiciones de la reproducción en una forma más politizada y contrahegemónica. Identificaron los reclamos por mejores condiciones de vida no como asistencia, sino como un derecho y, a diferencia de la política tradicional, sus formas de organización se han caracterizado como menos jerárquicas, más flexibles y dirigidas a la solución de necesidades inmediatas.⁶⁰

⁵⁹ Isis Duarte y Ramón Tejada Holguín, *Los hogares dominicanos: el mito de la familia ideal y los tipos de jefatura de familia*. Santo Domingo, República Dominicana, Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, PROFAMILIA, 1995, p. 48; United Nations, "Women 1970-1990", pp. 27-28; Safa, "Female Heads", pp. 207-208; Colón Warren, "Reestructuración industrial", p. 161; ECLAC, CARICOM, UNIFEM, "Achieving Social Justice", p. 40; Quiterio Benítez, "Mujer República Dominicana", p. 31; Muñoz Vázquez y Fernández, "Divorcio Puerto Rico", p. 20; Valdés *et. al.*, "Mujer Cuba", p. 50.

⁶⁰ Castor, "Femmes élections", pp. 16-46; Charles, "Gender and Politics", pp. 153-156; Clara Báez, "Democracia y movimiento de mujeres: hacia una redefinición de los espacios políticos", *Género y Sociedad*, vol 1, núm. 1, 1993, pp. 1-20; Margarita Cordero, "Representación política y espacios públicos", *Género y Sociedad*, vol 2, núm. 2, 1994, pp. 13-23; Tang Nain, "Women's Responses", pp. 60-69; Reddock, "Women's Organizations and Movements", pp. 64-69; Cuales, "Gender in the Netherlands Antilles", p. 97; Marya Muñoz-Vázquez, "Gender and Politics: Grassroots and Leadership among Puerto Rican Women in a Health Struggle", en Altagracia Ortiz (ed.), *Bridges in Transnational Labor*. Philadelphia, Temple University Press, 1996, pp. 161-183.

El activismo más visible de las mujeres de los diversos sectores sociales desde los años 70 forzó así la ampliación de su presencia en el ámbito público y en las instancias políticas. Se ha incorporado un número mayor de mujeres a los puestos de liderato de los organismos políticos y sus intereses se incluyen como parte de las plataformas partidistas. No obstante, la desigualdad en poder continúa evidente en su exclusión de los puestos decisionales superiores en la política electoral. Así, por ejemplo, aunque hubo incrementos en su representación en los parlamentos, éstos no fueron consistentes y se mantuvieron todavía bajos; los más elevados se observaron en Monserrat en 1992 y en Cuba en 1985, donde alcanzaron cerca de una tercera parte de la representación parlamentaria.⁶¹

Las plataformas de los partidos, por su parte, han sido analizadas críticamente por las feministas de diversos países como Puerto Rico, República Dominicana, Haití, Trinidad-Tobago, pues no han abordado la desigualdad de poder entre los géneros al considerar la situación de las mujeres y han permanecido vagos en sus medidas. Entre algunos sectores se añade el cuestionamiento a los sistemas políticos y económicos dominantes desde una perspectiva de género, reclamando el reconocimiento de las contribuciones sociales y económicas de las mujeres, de la interrelación entre la producción y la reproducción y de lo indivisible de las dimensiones sociales, económicas y políticas del desarrollo.⁶²

CONCLUSIONES

A lo largo del siglo 20 se observaron avances sustanciales, aunque no homogéneos, en la situación social, legal y política de las mujeres en el Caribe. El reconocimiento del sufragio, el

⁶¹ United Nations, "World's Women 1970-1990", pp. 31-32, 40-42; Naciones Unidas, "Situación mujeres 1995", pp. 186-187; ECLAC, CARICOM, UNIFEM, "Achieving social equity", p. 31; Idsa Alegría Ortega, "Género y política en Puerto Rico", *Puerto Rico Cooperativista*, marzo-abril de 1996, p. 5; Magalys Arocha, Mayda Alvarez Suárez *et. al.*, "Mujer y poder: las cubanas en el gobierno popular" (mimeo), La Habana, June, 1995; Quiterio Benítez, "Mujer República Dominicana", pp. 98 y 99.

⁶² Alegría Ortega, "Género y política", p. 5; Castor, "Femmes élections", pp. 58-97, 160; Cordero, "Mujeres y procesos electorales", pp. 98-104; Margarita Ostolaza Bey, *Política sexual en Puerto Rico*. Río Piedras, Huracán, 1989, caps. 4, 5; *Mujeres en Marcha*, año XIII, núm. 3, 1996; Diana Wells, "Re-Dying the Cloth: The Women's Political Platform and Trinidad and Tobago's General Election of 1995", *Identities*, vol. 5, núm. 4, 1998.

impulso de programas sociales mediante luchas maternalistas y sindicales, su incorporación creciente al mercado de empleo y al ámbito público, mejoras en diversos indicadores sociales y una mayor igualdad ante las leyes son algunos de estos logros. A pesar de ser pequeños y más radicalizados que otras asociaciones de mujeres, los grupos feministas promovieron la discusión y la acción pública en relación con asuntos que han recibido apoyos sociales más amplios. Asimismo, aunque los mecanismos estatales dirigidos a lidiar con asuntos de género pueden haber tenido presupuestos, adiestramiento y liderato limitados, en muchos casos han propiciado climas de apoyo importantes a estas demandas y han promovido la coordinación entre los grupos de mujeres. Las luchas de las mujeres en los nuevos movimientos sociales, por su parte, han fundamentado cuestionamientos a las definiciones imperantes del desarrollo y de la política.

El siglo terminó, no obstante, sin que culminara la situación de equidad entre hombres y mujeres o la redefinición de esferas sociales que permitiría el desarrollo pleno de sus capacidades. La desigualdad en el ámbito doméstico, en el control de la sexualidad y en el acceso a poder decisional en los niveles más elevados políticos y económicos se resistían como barreras a la participación social más amplia de las mujeres. Las políticas económicas dominantes, por su parte, se montaban sobre el trabajo pagado y no pagado de las mujeres, sobre todo entre los sectores populares, y permanecían las desigualdades en términos de la diversidad racial y étnica. El activismo de las mujeres que, desde 1970 puso en foco nuevamente las desigualdades entre los géneros, por su parte, no se ha dado sin diferencias, debates y conflictos que no hemos abordado en este artículo. Así, todavía a finales del siglo veinte, se requería en el Caribe el cuestionar la desigualdad de género, junto con las otras formas de inequidad, como las de raza, clase y orientación sexual y las políticas que las han reforzado.